

¿POR QUÉ NO PLATÓN?  
por PAUL FEYERABEND  
Ed. Tecnos, Madrid, 1985



El libro está enlazado por 7 capítulos que son charlas, conferencias y ensayos, que su autor ha realizado desde 1973 en diferentes universidades y centros culturales de Europa y EE.UU. Y, si bien cada uno de estos capítulos son particularmente distintos entre sí, en todos ellos subyace una temática común: epistemética.

Ya en "Tesis a favor del anarquismo", comienza a perfilar su pensamiento crítico partiendo de un hecho indiscutible para él: la ciencia es un producto cultural que, de una necesidad filosófica ha llegado a ser un negocio, uno más de los que apuntalan nuestra sociedad contemporánea. Este hecho lo enmarca dentro de un proceso general de involución de la ciencia y lo mantiene sin tregua a través de todo su libro.

La particularidad de este primer ensayo, está en que tiende a asegurar su posición filosófica frente a Imre Lakatos, que comparte el hecho de la involución histórica de la ciencia, pero no la solución propuesta por Feyerabend, a saber: un "anarquismo epistemológico".

Según nuestro autor, el anarquismo intenta destruir o evadirse del orden establecido, destaca su aspecto político y confesional como un fenómeno cultural. En su modo político, se ve en el s. XVII íntimamente ligado a la ciencia y embebido de fe en la luz natural de la razón, contribuyendo así al nacimiento de un nuevo saber y al ocaso de las antiguas creencias. Pero hoy, y este es un hecho para el autor, la ciencia ya no tiene ese status pasado, ni es líder, como lo fue, en aquella revolución histórica y, en consecuencia, ha dejado de ser una aliada de los anarquistas.

Sin embargo, de anarquismo se trata: pues sólo el anarquista epistemológico puede solucionar esta recesión científica, en tanto ya no es dogmático de ningún modo y no permanece eternamente a favor o en contra de ninguna institución o ideología.

En el siguiente capítulo, "De cómo la filosofía echa a perder el pensamiento y el cine lo estimula", aunque por su título pareciera apuntar hacia un orden diferente, complementa lo anterior: en una concisa historia del desastre filosófico, que va desde Platón hasta la separación total de la filosofía de las ciencias y el objeto de los científicos, logra conectar el teatro y el cine a la cultura contemporánea de un modo bastante recurrente: para terminar con la separación entre filosofía y ciencia hay que introducir en un nuevo mito. Que plenifique con renovado ímpetu nuestra existencia. El teatro de Brecht lo intenta, el autor propone además intentarlo con el cine: ¡nuevos directores se necesitan para confirmar la obra de los viejos filósofos!

En la conferencia, "Expertos en una sociedad libre", nuestro autor continúa complementando con nuevos elementos lo que hemos llamado "proceso de involución de la ciencia". Ataca duramente a los expertos o profesionales de un determinado campo de investigación. Les quita el honor de sacar adelante la ciencia y se lo confiere a los diletantes. Cita a Galileo, Newton y Einstein, como tales diletantes. Fustiga el lenguaje inhumano, feo y desarticulado de los expertos, contraponiendo la claridad, solidez y colorismo de los físicos antiguos. Acusa, además, que no existe institución alguna que supervigile al profesionalismo y propone que sea ésta constituida por profanos interesados en el asunto científico. Aporta, por último, la evidencia histórica de que la ciencia no procede con un método definido y específico. Lo cual reafirma su anarquismo epistemológico.

El ensayo, "En camino hacia una teoría del conocimiento dadaísta", es una integración de las ideas críticas que ha venido comunicando en capítulos anteriores. El lector atento notará que

muchas de estas ideas se repiten, por lo cual, es ya este ensayo un buen resumen del pensamiento feyerabendiano. Presentaré, en orden al texto, lo que me parece más relevante y logrado, cuidando de no reiterar lo dicho.

De antemano, diré que aquí se sobrepasa, de algún modo, el campo epistemético que circunscribe lo anterior, y que se interna en una "político-epistemética".

La excelencia de la ciencia es un dogma: ni se sabe qué es ella ni posee un método que la haga superior a otro tipo de saber. Aún así, pensadores llamados "críticos", como Marx, Lévi-Strauss, entre otros, no la han puesto jamás en tela de juicio.

La simbiosis estado-ciencia es una paradoja para el liberalismo y la democracia: la ciencia implica una forma de vida para la sociedad, la cual excluye otras formas de vida u otras culturas especiales, por lo tanto, no hay democracia.

El racionalismo, ideología de los intelectuales que profesan la verdad y una serie de métodos racionales para alcanzarla, resulta hoy en día, menos abierto, participativo y civilizado que el relativismo, no sólo porque la unanimidad de los científicos acerca de algo se deba a una decisión política, sino también porque esta "verdad" que postulan es revisada continuamente, y no sólo por ellos, en todos nuestros asuntos cotidianos.

Tampoco hay democracia, cuando hacen valer su autoridad en ámbitos de los que nada saben, como ocurre en la "Declaración contra la astrología" que firman 186 científicos, sino un totalitarismo científico. No se debe confiar ciegamente en la ciencia, porque ella no es superior a otras ideologías gracias a sus méritos, sino porque el show está preparado a su favor. Más mérito tiene el mito, para el autor, que ha sido un saber de mayor proyección educativa; por lo cual, no debe confundirse a este crítico con un escéptico.

Hacia el fin de este ensayo, el lector se encontrará con un bosquejo de su vida intelectual en el que destaca sus influencias positivistas y negativas, infundidas tanto por artistas como científicos, que en otra parte llamó diletantes en son de encomio.

La discusión del 18 de enero de 1978 en la Gesamthochschule de Kassel, da forma y contenido a "Grandes palabras en una breve charla". En un estilo que reconstituye una discusión pasada (estilo que, debo decirlo, lo he visto más logrado en San Agustín, por no citar a Platón), el autor se abre a críticas de ciertos racionalistas y en sus respuestas no deja de mostrar aspectos interesantes acerca de lo que ya hemos anotado suficientemente. Atribuye al viejo sueño de los intelectuales la idea de "una concepción" o de "un sistema", mientras que él está interesado en crear las condiciones necesarias para que pueda vivir y florecer toda concepción, todo sistema, toda tradición. Otro aspecto que destacaría, es la diferencia que establece entre su pensamiento y el de Mill: dice que su concepción sólo es válida para hombres maduros y éstos son los que ya han pasado por una educación intelectual. En cambio, "maduro" para Feyerabend es aquel hombre adulto que conquista su madurez con y en los problemas, pues cometiendo errores uno aprende. Esta autenticidad la opone, en seguida, a la del experto que no sólo comete errores, sino que también los encubre.

"¿Por qué no Platón?" Es una breve charla, al parecer, inventada en buena parte, en la que el profesor Feyerabend, titular de la cátedra de Teoría de las Ciencias, es interrogado. Responde el catedrático a una serie de preguntas que se le formulan: sus respuestas son interesantes, aunque nada nuevas: un teórico de las ciencias no necesita conocer a fondo las ciencias sobre las cuales teoriza, por lo que la ciencia está mucho más desarrollada, y cualquier avance en Teoría de las Ciencias supone un avance en la ciencia misma: tal es el caso de la "teoría de la explicación" de Hempel-Oppenheim. El catedrático explica la falta de objeto de su disciplina y la carencia de una evaluación crítica al interior de ella: por lo cual, dice, no es vano empezar esta cátedra con el Teeteto de Platón, ni recurrir a él cada vez que necesitemos ayuda, simple y clara ayuda. (Cf. pág. 179).

En “No habléis, ¡organizaos!” muestra cómo se filtra el profesionalismo incluso en asuntos importantísimos a la vez que nuevos, como la Ecología. El profesor, al recibir una invitación de este encuentro, piensa que no debe faltar allí donde se tratarán problemas que requieren de una urgente solución. Sin embargo, al momento, cae en la cuenta que la discusión versará sobre las repercusiones ecológicas de los debates más recientes en *teoría de las ciencias* : el autor no asiste, sino que responde: no habléis, ¡organizaos!

MANUEL A. CORREIA M.